



D. e.U.

Eduardo Carrillo Vázquez

Escritor

A Josefina, su MICTLÁN d. EU le llegó casi dos meses después de la fecha estimada por el Instituto Mexicano del Seguro Social, sin repuestos necesarios ni tampoco algún tipo de instructivo. La viejita ‘taba *retecontenta*, de cualquier modo.

Nuestra burocracia eternizaba y participaba en la eutanasia aplicando la única receta conocida: negligencia y amor al pueblo con huevos estrellados en cohechos.

A pesar de todo, el futuro estaba aquí para desayunar con un concón: d. EU.

—¿Lista para el eterno descanso?

—Estoy muy nerviosa, doctor.

—Pero si va a pagar su muerte a crédito...

El MICTLÁN d. EU era la mejor experiencia de vida conocida en México. Pasaba el plumero por la casa, llenaba la alacena y cocinaba una última cena, hacía las facturas y escribía y litigaba los asuntos legales de morirse. Un lujo que costaba los ahorros del Afore, pero mantenerlo desangraba Fonacot, Infonavit y Crédito Coppel de sus familiares.

La mejor experiencia de vida para Josefina sería su muerte según el IMSS. Sus hijos eran mayores. Dos fueron purgados por el partido de los Tres Poderes: el homosexual y el morenito. Los cuatro restantes, pálidos y tradicionales, se dedicaban a la vida con prejuicios: cucara macara títere fue.

Eso los llevó a tramitar la pensión para su madre varios años atrás, afirmándose desde entonces la ulterior intervención del gran logro médico y financiero mexicano luego de la caída de la meca farmacéutica: E.U.

América para los americanos, al fin y al cabo, de un desastre nuclear provocado por ellos mismos: *Asnos estúpidos*, vaticinó alguna vez un precursor sobre las leyes de robotcitos.